

Colectivo Flor de Maíz: Mujeres caminando hacia una economía alternativa



Índice

Índice.....	2
Índice de Figuras	2
1. Información general	3
2. Contexto de la Experiencia	3
3. Características Principales de la Experiencia	4
4. Grupos de Interés y Socios – Funciones y Responsabilidades ...	5
5. Recursos.....	6
6. Impacto de la Experiencia/ Práctica.....	7
7. Lecciones aprendidas y recomendaciones	7
8. Retos	7
9. Sostenibilidad	8
10. Compartiendo la Experiencia/ Ampliación	8
11. Bibliografía.....	8

Índice de Figuras

Figura 1 Localización de la experiencia.....	3
----------------------------------------------	---

Imprenta

Experiencia en Detalle
“Colectivo Flor de Maíz:
Mujeres caminando hacia una
economía alternativa”

Publicado en

Viena, Diciembre 2017

por

HORIZONT3000
www.horizont3000.at

Redactado por

FUNDAHMER (Fundación
Hermano Mercedes Ruiz)
y
HORIZONT3000

Con el apoyo de

la Cooperación Austríaca para
el Desarrollo y las
Organizaciones Miembro de
HORIZONT3000

Figuras por

HORIZONT3000
www.flaticon.com

Contacto

Reyna Greysi Leiva
(Responsable del Area de la
Mujer en FUNDAHMER)
fundahmer@telesal.net

FUNDAHMER es una
organización socia de
Dreikönigsaktion (DKA) y por
ello forma parte de nuestra red
de conocimientos KNOW-
HOW3000.



1. Información general

La fundación Hermano Mercedes Ruiz – FUNDAHMER se encuentra en el Municipio Antiguo Cuscatlán, dentro del departamento de La Libertad, El Salvador. FUNDAHMER es una organización de inspiración cristiana, sin fines de lucro ni filiación partidaria o religiosa y con personería jurídica desde el año 2000.

La organización trabaja con las comunidades empobrecidas de El Salvador en la facilitación de procesos de formación bíblica, teología, valores, derechos humanos y mitigación de riesgos. Se enfoca también en procesos de fortalecimiento y acompañamiento comunitario para garantizar el desarrollo local con equidad de género como alternativa efectiva contra la pobreza y el deterioro ambiental. FUNDAHMER atiende especialmente a Comunidades Eclesiales de Base en su formación humana y social, en iniciativas de promoción juvenil y de la mujer y en pequeños proyectos de desarrollo comunitario y agricultura orgánica (FUNDAHMER).

En este documento se presenta la experiencia “*Colectivo Flor de Maíz: Mujeres caminando hacia una economía alternativa*”, la cual se ha implementado en El Salvador, Departamento de Morazán, Municipio de Cacaopera, Cantón Agua Blanca.

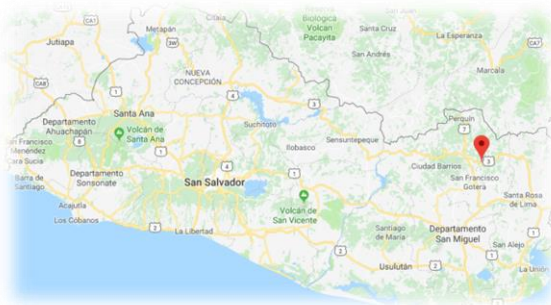


Figura 1 Localización de la experiencia

Esta experiencia es una muestra de oportunidades para mujeres en las áreas rurales y de edad avanzada que, en general, no son consideradas como sujetas de aportes comunitarios, de transformación familiar, colectiva o social. Tampoco son consideradas aptas para empleos, ya que la mayoría no saben leer ni escribir, y con frecuencia, también son excluidas de los cargos comunitarios y religiosos (eclesiales, parroquiales).

El recorrido histórico de estas mujeres (campesinas, pobres, de orígenes indígenas) es un ejemplo de la dignidad, el coraje, la perseverancia y de sus capacidades espirituales, humanas, intelectuales y manuales. Por ello, vale la pena que expresen su experiencia para su propio crecimiento y empoderamiento y para compartir dicha riqueza con otras experiencias nacionales e internacionales.



2. Contexto de la Experiencia

A lo largo del siglo pasado, la gente salvadoreña ha sufrido injusticia y explotación económica, degradación extensa del medio ambiente, un número asombroso de catástrofes naturales, innumerables asesinatos y desapariciones, además de masacres de ciudadanos civiles y líderes durante la guerra civil (1980-1992),.

Durante la época de la guerra en El Salvador, las mujeres vivieron el dolor en carne propia. Sin embargo, no se quedaron en lamentos, sino que comenzaron a organizarse socialmente, constituyendo las llamadas “Congregaciones de Madres”. A través de ellas despertaron su conciencia, comprendieron sus derechos humanos y denunciaron con valentía las injusticias, convirtiéndose en agentes de transformación social. Estas raíces históricas les han permitido mantener su organización comunitaria.

A pesar de los cambios sociales de los últimos años, El Salvador vive una realidad de desigualdad, de injusticia y de exclusión. Las mujeres en general, y muy especialmente en el área rural, en su condición de pobreza, marginalidad y exclusión, siguen siendo el blanco de diferentes formas de injusticias en la sociedad salvadoreña (FUNDAHMER). Especialmente en la zona de esta experiencia, la pobreza y la marginación social se han mantenido casi invariables. Ante esta situación, una de las congregaciones de madre en Cacaopera ha tomado el nombre de Flor de Maíz.

En 2008, Mercedes Sánchez y Erika de la Torre, salvadoreña y mexicana respectivamente, decidieron hacer una experiencia de inculturación en estas comunidades de mujeres, tras una vivencia

religiosa y personal. Las dos mujeres trasladaron su domicilio a esta zona y acompañaron, como voluntarias, a estas comunidades, viviendo el día a día con ellas. Su estancia de 2 años, fue como una levadura que propició la síntesis de elementos positivos y negativos vividos en las últimas décadas, algunos de ellos olvidados, pero guardados en el subconsciente personal y colectivo que necesitaban elementos y experiencias catalizadoras.

FUNDAHMER, desde su opción por las y los pobres, hace desde el Área de La Mujer una opción preferencial por la mujer rural y busca continuar acompañando con creatividad y entusiasmo procesos de empoderamiento como el colectivo Flor de Maíz. Su fin es el de la construcción de alternativas orientadas a transformar estas realidades de injusticia y opresión y encaminarse hacia una nueva manera de vivir que renueve la esperanza, la vida y dignidad de las mujeres (FUNDAHMER).

A partir de 2010 Flor de Maíz se ha ido consolidando, y entre 2015 y 2017 se ha concretizado como ente colectivo propositivo con el acompañamiento de Reyna Leiva, promotora de FUNDAHMER. En los últimos años, este colectivo ha impulsado pequeñas, pero importantes iniciativas de producción económicas para dignificar sus vidas y mejorar el empoderamiento personal y grupal.

Aspectos de género y medio ambiente

Como ya se ha mencionado, el machismo es muy fuerte en esta zona y marca todas las relaciones, incluso las religiosas, por lo que estas mujeres han sufrido la marginación social y cultural. En ese sentido, los procesos formativos y las experiencias organizativas y la inspiración de la teología de la liberación ha sido un factor para que se liberen a nivel personal y colectivo. El liderazgo social de este grupo ha permitido disminuir el machismo y hacer algunos cambios en los hombres. Este proceso no ha sido fácil porque ha supuesto pensar e impulsar una praxis diferente a la de los esposos y líderes hombres.

Por otra parte, la represión cultural y militar de los sectores dominantes (blancos o mestizos), además de machistas, han destruido en gran parte los tejidos culturales (humanos y espirituales) con la naturaleza: han trastocado

los sistemas ancestrales de cultivos, de cosecha, de cuidado de las semillas y han introducido técnicas dañinas como el uso de agroquímicos y criterios mercantilistas.

Por lo que, además de la cuestión del género, el medio ambiente también marca el contexto de esta experiencia ya que son mujeres campesinas pertenecientes a pueblos originarios (Cacahuira), de ahí que su relación con la naturaleza, con la Madre Tierra, sea tan fuerte. Ahora están en un proceso de recuperación de conocimientos y prácticas ancestrales y de aprendizaje de otras amigables con el medio ambiente.



3. Características Principales de la Experiencia

FUNDAHMER facilita un proceso de formación, concienciación y conocimiento de sí mismas. Para ello, apoya a las mujeres en un descubrimiento gradual de sus habilidades manuales, intelectuales y artesanales. Con estas herramientas, el colectivo Flor de Maíz ha abordado iniciativas de emprendimiento en tejido de bolsas, morrales, hamacas, bisutería, etc., de manera colectiva. Así, las mujeres dan uso a las habilidades aprendidas y pueden vender los productos que fabrican.

Para tener un lugar donde poder realizar su labor, se ha construido una pequeña casa en cuya construcción han participado las mujeres del colectivo como mano de obra no cualificada pero importante. Paulatinamente, esta casa se ha ido ampliando para albergar la panadería (horno y mesa para elaborar el pan), la bisutería, el taller de corte y confección (máquinas de coser eléctricas, mesas para cortar) y computación.

A nivel institucional, el colectivo ha establecido relaciones interinstitucionales con la alcaldía de Cacaopera y la institución estatal Ciudad de Mujer. Además se ha facilitado el acceso a capacitaciones técnicas en costura, panadería, computación, etc. Por último, se ha impulsado la comercialización a través de pequeñas ferias locales, en Ciudad Mujer, en su propio local e incluso de visitas de delegaciones extranjeras.

El propósito de esta experiencia es generar un proceso participativo de empoderamiento

de las mujeres involucradas, facilitando su liberación del machismo y convirtiéndolas en sujetos de transformación y difusión de la experiencia.

Los **instrumentos y métodos** usados son populares y sencillos, ya que más de la mitad de las mujeres del colectivo no saben leer ni escribir. Se busca que sean métodos lúdicos y participativos. La empatía con la promotora es un elemento fundamental para crear confianza en el proceso, permitir la apertura de las personas y eliminar barreras comunicativas y culturales.

La experiencia se fomenta y se basa en una espiritualidad liberadora, desde la vida y el trabajo del grupo. No está condicionada por estructuras religiosas (templos, dogmas...) pero, con respeto y paciencia a los procesos personales, se reflexiona e interpreta de manera participativa la Biblia con asesoría para no caer en fundamentalismos ni en interpretaciones caprichosas.

Otros criterios metodológicos importantes que tenemos en cuenta son: el de “aprender haciendo” poniendo el énfasis en el hacer, partiendo de la práctica y no de la teoría (la cual tampoco se descarta). Las mujeres están involucradas activamente en los diferentes momentos y regresamos para identificar las lecciones aprendidas. Tradicionalmente, en estas comunidades, identificamos las siguientes **etapas metodológicas**:

- 1) El **“ver”**, es decir, analizar la realidad de la persona, la comunidad o social (según sea el caso): a partir de algunas preguntas generadoras, trataremos de reflexionar sobre alguna realidad social, política o religiosa que esté a la base de la temática.
- 2) **“Juzgar”**: también, desde preguntas generadoras se busca iluminar la realidad anterior con una doble luz: la bíblica y la doctrinal (algún documento, algún texto de una persona importante –el Papa Francisco, Mons. Romero o algún pensador o autora)
- 3) El **“actuar”**: en este tercer momento, buscaremos llegar a un compromiso, tanto personal como colectivo. Se trata de encontrar pistas para dar vida a lo reflexionado.

4) **“Celebrar”**: oración, canto... Habrá momentos especiales de celebración como fiestas religiosas o culturales, aniversarios importantes, etc.

5) **“Evaluar”**: el compromiso asumido y los acuerdos, revisar el camino. Hay momentos especiales de evaluación cada 6 meses, al fin de año o en alguna actividad de intercambio con otras experiencias.



4. Grupos de Interés y Socios – Funciones y Responsabilidades

Los **beneficiarios centrales** de esta experiencia son las 15 mujeres que constituyen el colectivo. Si además calculamos el núcleo familiar de cada una con una media de 5 miembros tendremos unas 75 personas.

Asimismo, la experiencia de estas mujeres también influye indirectamente a sus comunidades: El Tablón (25 familias), Cerro Fuego (12 familias), Guacamaya (20 familias) y Flor Muerto (22 familias); un aproximado de 395 personas.

Otro **beneficiario indirecto** serían los grupos con los que se hacen intercambios en fechas especiales, como por ejemplo: el 7 de marzo en el Día Internacional de la Mujer, se suele participar en la marcha reivindicativa de su dignidad y derechos; el 5 de junio tiene lugar la Marcha en el Día Mundial del Medio Ambiente; el 25 noviembre en el Día Internacional de la No Violencia a las Mujeres; en las Ferias Artesanales, etc.

Las **instituciones principales** involucradas en la realización de la experiencia son:

- **FUNDAHMER** es la institución más involucrada en cuanto a que es la responsable de su acompañamiento. La fundación se encarga de la formación e inducción en la economía del cuidado, provee capacitación técnica, monitoreo periódico a través de visitas quincenales, motivación y celebración espiritual, gestión de recursos económicos, facilitación de intercambios con otros grupos de mujeres, y promoción de sus productos.
- **Ciudad Mujer** es una institución estatal que les ha proporcionado equipo técnico y mobiliario, materia prima para la

elaboración de ropa típica, formación en equidad de género, talleres en corte y confección, panadería y mercadeo.

- La Alcaldía de Cacaopera compra algunos de los servicios como por ejemplo la elaboración de comidas para eventos y confección de algunos vestidos típicos.
- Una Parroquia católica de Estados Unidos, Príncipe de Paz, ha donado alguna de las máquinas de costura, ha financiado la instalación de la energía eléctrica y algunos materiales de construcción. Además la parroquia las visita una vez al año y adquiere bisutería y artesanía.



5. Recursos

Recursos humanos

- FUNDAHMER facilita una promotora que acompaña la experiencia, las visita cada 15 días y establece una relación profesional y de empatía que capacita, motiva y empodera al grupo.
- Las mujeres del colectivo Flor de Maíz, constituyen un recurso humano muy importante que está sirviendo de inspiración a otros grupos de la zona y están transmitiendo sus saberes a otros.
- Hay otras personas capacitadoras eventuales y especializadas en temas como computación, panadería, costura, bisutería, confección de hamacas o prendas de vestir.

Recursos materiales

- Se cuenta con una infraestructura física: casa con 3 pequeños módulos para panadería, costura, bisutería y computación; energía eléctrica y servicio sanitario.
- Equipo de panadería: horno, mesa, utensilios diversos.
- Equipo de costura: 6 máquinas eléctricas semi industriales, utensilios y accesorios varios; máquina digital para bordados.
- Materias primas: telas, hilos de diferentes tipos para la costura; semillas naturales locales para bisutería; harinas, levadura, huevos, leche, manteca y azúcar para la panadería.

Recursos financieros

Al año se necesitan unos \$25 mil dólares para cubrir los siguientes aspectos:

- Talleres de capacitación en las áreas de panadería, costura, administración, y computación.
- Celebraciones espirituales y culturales, aniversarios de hombres y mujeres mártires.
- Actividades de intercambio con otras experiencias (transporte, alimentación).
- Material didáctico y materias primas.
- Mejoramiento de infraestructura, inmobiliario y nuevos equipos.
- Monitoreo: viajes, acompañamiento de promotora.
- Funcionamiento: salarios de promotora, viáticos, honorarios a capacitadoras, administración.

Recursos cognoscitivos y metodológicos

En este colectivo de mujeres hay una acumulación de conocimientos ancestrales y de memoria histórica que se utilizan y se transmiten dentro del colectivo para el fortalecimiento de su identidad cultural y ayudar a resistir a la enajenación que producen, en general, las Redes Sociales.

Se cuenta también con un patrimonio cognoscitivo y metodológico de la teología y pedagogía de la liberación que han permitido a este grupo desarrollar su conciencia social, organizativa y política. Además, con la metodología popular, priorizamos la participación de las mujeres, partimos de su propia realidad de manera crítica, utilizando su propio lenguaje, facilitamos que formulen sus preguntas y construyan sus propias respuestas.

Podríamos sintetizar los pasos metodológicos en ver (analizar la realidad), juzgar (iluminar esa realidad con los elementos cognoscitivos señalados), actuar (la formación para la acción, la transformación y el cambio de la vida real), evaluar y celebrar.



6. Impacto de la Experiencia/ Práctica

- Recuperación de conocimientos y prácticas ancestrales y de aprendizaje de otras amigables con el medio ambiente; mayor conciencia del deterioro ambiental y del compromiso en respetar los derechos de la naturaleza.
- Han alcanzado una organización grupal consistente y con buenas relaciones interpersonales.
- Empoderamiento de su condición de mujeres con aumento de la autoestima, realización personal y apertura a las demás personas.
- Mejor infraestructura física para reuniones y trabajo.
- Emprendimientos económicos consolidados que permiten expresar la solidaridad con quienes más lo necesitan y generan algunos recursos económicos extras.
- Intercambios humanos positivos, de conocimientos y de experiencias con otros grupos y organizaciones.

En cuanto a la innovación que esta experiencia proporciona a las mujeres del colectivo, cabe mencionar la innovación en sus medios de vida. Gracias al colectivo Flor de Maíz, las mujeres han adquirido nuevos conocimientos y nueva tecnología en rubros como costura, panadería y bisutería.



7. Lecciones aprendidas y recomendaciones

Las capacitaciones y talleres técnicos son una parte muy importante de esta experiencia. Asimismo, ha tenido especial importancia la adquisición de un local (casa) comunitario, en “su propio espacio” en donde se pueden reunir, trabajar, compartir, celebrar, conversar, socializar, etc. También los intercambios con experiencias semejantes son importantes para continuar aprendiendo y compartiendo.

La experiencia ha mejorado la empatía del personal de FUNDAHMER (voluntarias, promotoras, visitantes...) con las mujeres protagonistas de esta experiencia. Además ha

dado a conocer su realidad y comprender sus necesidades y anhelos. No solo ha mejorado la relación con el personal de FUNDAHMER, sino que además se han creado nuevas relaciones con otras instituciones estatales como la alcaldía y la institución Ciudad de Mujer

Por ello, recomendamos priorizar la empatía del personal externo (voluntarias, promotoras, visitantes...) con las personas protagonistas de la experiencia. No llegar “desde fuera” como las personas “expertas” frente a otras que “no saben nada”, que llega con un lenguaje técnico difícil o incomprensible, sino como alguien “amiga”, que también quiere aprender, respeta el lenguaje y la cultura diferente, y tiene el conocimiento de la realidad y la comprensión de sus necesidades y anhelos.



8. Retos

- El acompañamiento institucional ya que la Fundación queda geográficamente lejos de la experiencia que se acompaña.
- La resistencia creativa, a los modelos culturales machistas, individualistas y consumistas que transmiten los Medios de Comunicación (radio, televisión) y las Redes Sociales y TIC para aprovecharlas positivamente y no perder las percepciones culturales, la simbología y el imaginario colectivo que dan identidad y crean la cosmovisión indígena, campesina, femenina y salvadoreña válidas.
- La reducción o eliminación de la pobreza en cuanto que favorece la pérdida de dignidad humana, impide el crecimiento de las capacidades y cualidades humanas, espirituales, intelectuales y físicas.

Estos retos han sido enfrentados a través de:

- Un acompañamiento programado, intenso, duradero, personalizado y de empatía. Apoyado con recursos tecnológicos (teléfonos celulares, WhatsApp, transporte vehicular institucional...)
- Manteniendo (en las reuniones, en el trabajo, en las relaciones, en las capacitaciones y en celebraciones especiales) los momentos de expresión e

identidad espiritual, cultural femenina, campesina, indígena y la conciencia crítica.

- Favoreciendo, modestas, pero, importantes iniciativas de economía alternativa y solidaria.



9. Sostenibilidad

La sostenibilidad de esta experiencia está en el liderazgo local, de manera que las mismas mujeres vayan asumiendo cada vez más responsabilidades organizativas, técnicas y de transmisión de la experiencia. Además, habría que involucrar a un mayor número de mujeres jóvenes que reciban el legado histórico y espiritual de las mujeres mayores.

Asimismo, es importante fortalecer y ampliar la relación con otras instituciones (estatales o civiles) respetuosas y afines con los valores, espíritu y metodología practicados hasta ahora. Del mismo modo, hay que mejorar las oportunidades de comercialización justa para alcanzar una economía sostenible.



10. Compartiendo la Experiencia/ Ampliación

Para poder replicar esta experiencia es necesaria la empatía del personal externo (voluntarias, promotoras, visitantes...) con las personas protagonistas de la experiencia, tal como se ha explicado arriba. También es necesario fortalecer el liderazgo local, de manera que, las mismas mujeres vayan asumiendo, cada vez más, responsabilidades organizativas, técnicas y de transmisión de la experiencia. Además hay que involucrar a un mayor número de mujeres jóvenes que reciban el legado histórico y espiritual de las mujeres mayores.



11. Bibliografía

FUNDAHMER. (s.f.). Recuperado el 5 de Diciembre de 2017, de <http://www.fundahmer.org.sv/sobre-nosotros/>

FUNDAHMER. (s.f.). Recuperado el 6 de Diciembre de 2017, de <https://fundahmerespanol.wordpress.com/>

A nivel externo, se necesita fortalecer y ampliar la relación con otras instituciones (estatales o civiles) respetuosas y afines con los valores, espíritu y metodología practicados hasta ahora. Por último, también hay que mejorar las oportunidades de comercialización justa.

Esta experiencia ya ha sido compartida con las siguientes instituciones:

- Beneficiarias de Ciudad Mujer de Morazán, El Salvador.
- Grupo de Mujeres “Flor y Canto”, Sacacoyo, La Libertad, El Salvador.
- Grupo de Mujeres “Fe y Esperanza”, Las Mesas, La Libertad, El Salvador.
- Grupo de Mujeres, San Miguelito, Cacaopera, Morazán, El Salvador.

Otras instituciones que podrían estar interesadas en este tipo de experiencia serían grupos de mujeres en El Salvador como por ejemplo: “Flor de muerto”, (Cacaopera, Morazán), “La Montañita” y “Nuevo Horizonte” (La Libertad).